

CAPITULO VI

La industria de la carne

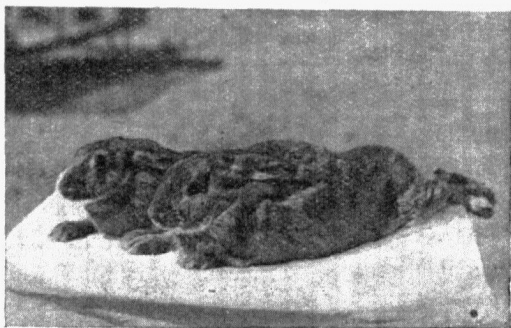
Hemos dicho anteriormente que la Cunicultura cuenta con tres industrias derivadas: carne, piel y pelo. Estudiemos brevemente cada una de sus características.

Empecemos por la industria de producción de carne.

La carne es un alimento insustituible para el hombre. En la actualidad y en ambiente rural, donde es más necesaria esta clase de alimentación, su consumo es escaso. Hay necesidad de incrementar su consumo si queremos criar hombres robustos que sean la esperanza de la España del porvenir. La ganadería está en déficit y la ganadería mayor no se improvisa. La Cunicultura, por el contrario, permite, en muy poco tiempo, organizar una intensiva producción de carne.

Como la hembra es apta para la reproducción a la edad de seis meses y como la produc-

ción la ciframos en treinta gazapos anuales, encontraremos que una hembra puede producir otras quince hembras en seis meses y estas estar, al cabo de ese mismo lapso de tiempo, en condiciones de producir otras quince hembras cada una. En resúmen: una sola pareja, al cabo de un año, produce una numerosa descendencia y, como consecuencia, la facilidad de improvisar una gran producción de carne en un mínimo de tiempo.



Conejos Gigantes de España, productores de carne

La venta de carne de conejo debe estar organizada cooperativamente. El total de los beneficios debe ir a parar a manos del productor.

Comprendiéndolo así la Asociación Nacional de Cunicultores de España ha organizado la Cooperativa Agro-Pecuaria, cuyo fin es la venta en común de los productos de la Cunicultura.

En la actualidad, la Cooperativa vende al precio de 5 pesetas el kilo en limpio o en canal y abona a los cooperadores, de momento, a razón de 2,50 pesetas el kilo en vivo o en bruto, a reserva de distribuir anualmente los beneficios conseguidos y el precio de la piel a fin del año económico.

La producción de carne debe basarse en proporcionar animales que posean en bruto un peso aproximado a los dos kilos. Con este peso, el animal nos dará en limpio, en canal, un kilogramo aproximadamente de carne aprovechable, con un valor de unas cinco pesetas, cantidad que es la que la mayor parte de las familias modestas presupuestan para su consumo diario.

Este peso lo obtienen los animales gigantes a la edad de tres meses, y un poco más tarde las razas medias, aprovechables en peletería.

El consumo que se puede calcular en Madrid, es de unos cuatro millones de gazapos anuales, con un valor de veinte millones de pesetas.

Para obtener esta producción son necesarias 133.333 hembras reproductoras, y calculando la capacidad de la pequeña industria, familiar y casera, en 50 hembras, para cubrir el consumo de Madrid (capital) serían necesarias 2.666 pequeñas industrias familiares y caseras.

Cada industria percibiría, por lo tanto, unas 7.000 pesetas como ingresos totales, de las que serían beneficios aproximadamente 5.000 pesetas. He aquí, que, solamente el consumo madrileño, puede beneficiar a 2.666 familias, que en el agro viven sin esperanzas y a quienes la Cunicultura puede proporcionar su bienestar económico.

Si del consumo de la capital pasamos al de la nación, éste lo podemos cifrar en 80.000.000 de gazapos, con un valor de 400 millones de pesetas y 53.320 familias campesinas beneficiadoras de los ingresos de la Cunicultura.

Tal es, en resumen, el resultado de la implantación de la industria de producción de carne, como derivada de la explotación del conejo en España.